

# Cierre de año memorable

GABRIEL GUERRA CASTELLANOS

El sorpresivo anuncio de la retirada anticipada de las tropas estadounidenses de Irak y el cierre inmediato de la base/prisión extraterritorial de Guantánamo son apenas un tejido del enorme traje que le dieron a Barack Obama al concederle el Premio Nobel de la Paz. Con estas dos medidas el mandatario estadounidense intenta hacerse merecedor de una distinción que muchos juzgaron innecesaria o anticipada. El aviso simultáneo de que encarcelará a cualquier ejecutivo de bancos rescatados que se asigne un bono superior a los cinco millones de dólares seguramente le dará un repunte de popularidad, que le durará bien poco una vez que comience el éxodo de banqueros hacia puertos más seguros desde donde operar. No la tiene fácil, pues tendrá que echar mano de su oratoria para evitar que su partido pierda la mayoría en el Congreso en las elecciones de noviembre. Al menos cuenta con muchas más herramientas que muchos de sus colegas del llamado Grupo de los 8, que buscan aferrarse a cualquier tablita de salvación. Es el caso de Canadá, donde han decidido abolir la aberrante práctica de masacrar focas al mismo tiempo que, en un acto demagógico, se le ha concedido la virtual independencia (con moneda y ejército propios) a la provincia francófona de Québec, en un intento por apaciguar los ánimos enardecidos de los separatistas y de quienes les guardan resentimiento en las provincias angloparlantes.

Otro síntoma de estabúsqueda por anotarse puntos para ganar las próximas elecciones es del premier británico Gordon Brown, quien no sólo ha decidido romper su alianza histórica con Estados Unidos al retirar a sus fuerzas de Afganistán a partir de enero, sino que además se arriesga a la ira del Commonwealth al exigir la suspensión de los derechos de dos de sus Estados miembros: Cana-

dá, por la ya citada acción divisionista; y Nigeria, por la participación de uno de sus ciudadanos en el fallido atentado contra un avión de pasajeros estadounidense hace un par de días. Si Brown piensa que con eso podrá apaciguar los ánimos en Washington, donde se le ve como un traidor por su recule en Afganistán, está equivocado.

Sorprende menos, en ese sentido, la renuncia de Silvio Berlusconi tras el atentado sufrido recientemente. No obstante el marcado aumento de la simpatía por él en todas las encuestas tras la agresión, y agotado tal vez por los escándalos que le han rodeado, y agobiado por los rumores de que fue una amante despechada quien planeó el artero ataque, puede entenderse la decisión del primer ministro italiano, quien asumirá plenamente sus tareas como director ejecutivo de su vasto imperio televisivo, donde —se dice— fragua su venganza.

En rumbos más templados en la misma Euro-

pa los ánimos están caldeados. El aniversario de la reunificación alemana ha llevado a grupos de comunistas nostálgicos radicales a tratar de crear una suerte de “zona liberada socialista” al sureste de Berlín, en la zona boscosa de Königs-Wusterhausen, donde pretenden recrear a la antigua Alemania Oriental, con democracia colectiva y equipo nacional de fútbol. Fue tal vez eso lo que desató la ira de la canciller Ángela Merkel, quien ha ordenado el uso de la fuerza pública e incluso invocó la cláusula de autodefensa de la OTAN para tratar de amedrentar a los sublevados, entre quienes se cuentan antiguos miembros del alto mando germano-oriental y —se cree— de la KGB.

Esa amenaza a la integridad territorial alemana palidece frente al conflicto entre Bolivia y Chile por la exigencia de una salida al mar del primero y la negativa del segundo a concedérsela. El llamado de Evo Morales a Venezuela y Ecuador pa-

ra unirse a su lucha, y su oferta de cederles una rebanada del pastel le ha puesto los pelos de punta a los chilenos a la vez que ha emocionado hasta las lágrimas al siempre belicoso Hugo Chávez, quien ya ve con ilusión cómo extender esa alianza a costa de su nada paciente vecino colombiano.

Y desde Colombia el presidente Álvaro Uribe va decidido a confrontar a su inimicísimo Chávez en donde sea, incluso en Honduras, país al que ha ofrecido ayuda militar y económica a fin de consolidar lo que el llama “un dique a las aspiraciones expansionistas” del venezolano. La llegada del primer batallón de Fuerzas Especiales colombianas a Tegucigalpa para preparar la toma de posesión del presidente electo Porfirio Lobo ya ha prendido señales de alerta en la región y desatado el debate en la política exterior de nuestro país, donde las visiones enfrentadas reflejan nuestras propias divisiones: por un lado un sector de la izquierda llamando a la creación de brigadas internacionales para “defender la revolución” y a su líder Manuel Zelaya; por otro sectores ultraconservadores apoyando la acción colombiana y ofreciendo apoyo “humanitario”, incluidos libros de texto purgados de cualquier contenido científico y con bendiciones eclesásticas. La misma Elba Esther Gordillo ha ofrecido enviar un contingente del SNTE, oferta que ha sido rechazada por todos los involucrados en el conflicto. Aparentemente el ofrecimiento tenía tal cantidad de faltas de ortografía que todas las partes tuvieron problemas para entenderlo...

Así son estos días inocentes, caros lectores. Si llegaron hasta este último párrafo se sabrán festejados hoy 28 de diciembre.

gguerra@gcy.a.net    www.twitter.com/gguerrac  
*Internacionalista*

